

Lección 10: La renovación diaria del interior de la casa. | 3er trimestre 2023 | EBD ADULTO

TEXTO DORADO

“Por eso no desmayamos; pero aunque nuestro hombre exterior se corrompe, el interior, sin embargo, se renueva de día en día”. (2 Cor 4.16)

VERDAD PRÁCTICA

A través de la instrumentalidad del Espíritu Santo, los salvos experimentan renovación interior en medio de adversidades externas.

LECTURA DIARIA

Lunes - 2 Cor 4.7 El tesoro del Evangelio guardado en vasijas de barro

Martes – 2 Cor 1.9-10 de la fe Las pruebas de Pablo forjarán su confianza en Dios

Miércoles - Juan 14.16-17 El Espíritu Santo permite al cristiano superar la adversidad

Jueves – Fp 3.13-14 La adversidad impulsa al cristiano a continuar el camino de la fe.

Viernes – Heb 11.1 Las Escrituras llaman a ejercer la fe bíblica

Sábado – Ez 22.30 En busca del Espíritu de Dios para los creyentes que se oponen al mal

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE 2 Corintios 4.11-18

11 – Por eso nosotros, los que vivimos, siempre estamos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 – Para que la muerte actúe en nosotros, pero la vida en vosotros.

13 – Y por eso tenemos el mismo espíritu de fe, como está escrito: Creí; por eso hablé. Nosotros también creemos; entonces también hablamos,

14 – sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, también por Jesús nos resucitará a nosotros y nos presentará a vosotros.

15 – Porque todo esto es por vosotros, para que la gracia, multiplicada en muchos, haga abundante la acción de gracias, para gloria de Dios.

16 – Por eso no desmayamos; pero aunque nuestro hombre exterior perece, el interior no obstante se renueva de día en día.

17 - Porque nuestra ligera y momentánea aflicción produce en nosotros un eterno peso de gloria muy excelente,

18 – no prestando atención a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque los que se ven son temporales, y los que no se ven son eternos.

Objetivos de la lección:

1) Reflexionar sobre las adversidades que enfrenta el hombre interior;

- II) Comprender que estas dificultades de la vida no se pueden comparar con la gloria futura reservada a los cristianos;
- III) Despertar a los estudiantes para buscar la renovación espiritual y el fortalecimiento del hombre interior.

INTRODUCCIÓN

Las adversidades externas son una realidad indiscutible (Rm 8.22-23). A pesar de esto, a través del Espíritu, los salvos experimentan renovación espiritual dentro de sus vidas (2 Cor 4.16). Sin embargo, durante nuestra existencia, el cuerpo mortal permanecerá sujeto a las adversidades de la vida (2 Cor 5.2-4). En esta lección, veremos el sufrimiento del hombre exterior, el fortalecimiento del hombre interior y los desafíos actuales a medida que fuerzas externas intentan aplastar nuestra vida espiritual. El propósito es mostrar que el creyente espiritualmente renovado puede resistir cualquier embate de la oscuridad.

Palabra clave: RENOVACIÓN

I- SUFRIMIENTO EXTERIOR

1- La experiencia de Pablo. El apóstol Pablo es un ejemplo de un hombre que sufrió adversidades externas, pero no perdió la solidez de la vida espiritual. Sus epístolas relatan tribulaciones superiores a sus fuerzas, hasta el punto de que perdió la esperanza de preservar su propia vida (2 Cor 1.8). Todavía podemos leer las menciones del apóstol sobre cárceles, palizas, lapidaciones, persecuciones, cansancio, hambre, sed, frío y desnudez (2 Co 11.23-27). De esta manera, Pablo resume las adversidades de nuestro camino de fe con las siguientes palabras: “Y también todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución” (2 Tim 3.12). Por eso, el texto bíblico dice que el tesoro del Evangelio se guarda en vasos de barro (2 Cor 4.6-7). Esta es una declaración de que estamos hechos de polvo, es decir, somos mortales, y por tanto, como seres humanos, somos frágiles (2 Cor 7.5). En este sentido, el hombre exterior sufre y sufre ataques a causa de la cruz (2 Tim 2.9-10).

2- El ejemplo del Apóstol. Incluso ante el sufrimiento, el apóstol no retrocede ni niega la fe (2 Tim 4.7; Hb 10.39). Sus pruebas forjaron la confianza en Dios en su vida y ministerio (2 Cor 1.9-10; Fil 4.12-13). Reconoce que sus debilidades son instrumentos del poder divino (2 Cor 2.4; 4.11; 12.9-10). Su vida está al servicio del Maestro, a favor de los elegidos y para gloria de Dios (2 Cor 1.12-14; 4.11-12,15). Consciente de su vocación, el apóstol declara: “Por eso no nos damos por vencidos; [...] aunque nuestro hombre exterior se corrompa” (2 Cor 4.16 a). En este sentido, el legado del apóstol es de perseverancia. Aunque el hombre exterior es consumido por las tribulaciones, el salvo no se desanima ni retrocede. Sobre esto Cristo nos aseguró: “en el mundo tendréis aflicción, pero confiad; Yo he vencido al mundo” (Juan 16.33).

3- La esperanza del creyente. En las Escrituras se representa así el contraste entre las aflicciones del hombre y el poder de Dios:

(a) “afligido, pero no angustiado” (2 Cor 4.8a) significa que, incluso cuando se le presiona, el creyente no es quebrantado; (b) “perplejo, pero no desesperado” (2 Cor 4.8b), indica que, incluso confundido, el creyente no se desespera; (c) “perseguido, pero no abandonado” (2 Cor 4.9a), señala que, incluso amenazado, el creyente no está abandonado; (d) “derribado, pero no destruido” (2 Cor 4.9b), muestra que incluso derribado, el creyente no queda fuera de combate. El texto enseña que aunque nuestros cuerpos están sujetos al pecado y al sufrimiento, Dios siempre proporciona una vía de escape (1 Cor 10.13). Nuestro Señor tuvo éxito sobre la muerte, y por eso tenemos esperanza de victoria y vida eterna (2 Cor 4.14). Por lo tanto, como cristianos, no podemos dejar de esperar la esperanza bienaventurada en Cristo (Tito 2.13).

II – LA RENOVACIÓN INTERIOR

1- Fortalecimiento diario. La Biblia enfatiza que el Espíritu Santo es el agente que permite al cristiano mantenerse firme en la adversidad (Juan 14.16-17). Este poder del Espíritu obra en el hombre interior y permite al creyente perseverar y vivir lejos del pecado (1 Cor 2.12-16). Así, a pesar de la debilidad y el sufrimiento externos, “nuestro interior se renueva de día en día” (2 Corintios 4.16b). Esta es la obra del Espíritu que capacita a los salvos para que no desmayen. Desde el punto de vista de las disciplinas espirituales prácticas, esta renovación se produce a través de la santificación personal, la fidelidad, la reverencia, la oración, el ayuno y el temor de Dios (1 Cor 7.5; Ef 5.18; Hb 12.14-28). Por lo tanto, no podemos permitir que la aflicción nos desanime, sino que debemos renovar nuestro compromiso de servir a Cristo y permitir que el poder del Espíritu Santo nos fortalezca día a día (1 Cor 16.13).

2- El peso eterno de la gloria. El apóstol Pablo declara lo siguiente: “nuestra tribulación ligera y momentánea produce en nosotros un peso eterno de gloria, excelente en gran manera” (2 Cor 4.17). Aquí traza un contraste entre el sufrimiento presente y el futuro glorioso. El apóstol enseña que, comparada con el peso de la gloria, que es eterna, la tribulación es ligera y pasajera. En este sentido, la adversidad sirve como instrumento alentador del hombre interior, impulsándolo a seguir adelante (Fil 3.13-14) y a que la fe se renueve a medida que el creyente es capaz de soportar las tribulaciones (Job 4.5; Sal 119.67). Por eso, es necesario ser sabios ante la tribulación, huyendo de las murmuraciones y reconociendo que las luchas, según el criterio de Dios, son inevitables. Sin embargo, las Escrituras ratifican que las aflicciones de este tiempo no pueden compararse con la gloria del futuro (Rm 8.18).

3- La visión de la eternidad. Fortalecido en Dios, siendo plenamente consciente de la vida venidera, se exhorta al cristiano a no fijarse “en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque lo que se ve es temporal, y lo que no se ve es eterno” (2 Corintios 4.18). Contraponiendo lo visible a lo

invisible, lo temporal a lo eterno, el apóstol Pablo apela al ejercicio de la fe bíblica como motivación importante para que el creyente no desmaye en las tribulaciones (cf. Heb 11.1). En este caso, además de la renovación diaria, el creyente debe vivir desde la perspectiva de la eternidad. No por casualidad, el apóstol Pablo escribió: "Pon tu atención en las cosas de arriba y no en las de la tierra" (Col 3.2).

III- LOS DESAFÍOS DE HOY

1- Cultura laicista. El "espíritu de Babilonia", a través de la cultura secularista, busca aplastar la vida espiritual de los creyentes (Ap 17.5). Es un sistema materialista, como hemos estudiado hasta ahora, que niega la realidad espiritual, la existencia de Dios, la verdad bíblica y todo el conjunto de valores derivados de la Palabra de Dios. Ante este ataque, el Altísimo sigue buscando un pueblo que se renueve desde dentro, resista los ataques externos y se levante frente a la llegada del mal (Ez 22.30).

2- Relativismo doctrinal. Otro ataque que busca matar nuestra vida espiritual es el proceso de deconstrucción de los fundamentos de la fe. No podemos tolerar la relativización doctrinal. Ahora bien, relativizar la doctrina bíblica es debilitar el hombre interior. No hay manera de renovar nuestra vida espiritual sin tener un alto respeto por la Palabra de Dios. No se puede hacer una relectura selectiva de la Biblia para añadir a la Iglesia a quienes no aceptan la sana doctrina (2 Tim 4.3). El relativismo aliado a la ideología secularista impone lo que debería considerarse un ideal. Por tanto, el pecado es aceptado y tolerado. Sin embargo, el creyente renovado debe reaccionar contra esta inversión de valores, resistir el "espíritu de Babilonia" y "contender por la fe que una vez fue dada a los santos" (Judas 1.3).

3-Batalla espiritual. Cada salvado pelea una batalla espiritual en este mundo. Las Escrituras dicen que Satanás es el "dios de este siglo" y que el mundo yace en el maligno (2 Corintios 4.4-1; Juan 5.19). Por lo tanto, nuestra Declaración de Fe enfatiza que fue con engaño que comenzó sus actividades contra el hombre (Génesis 3.13; 2 Cor 11?3). Y es con esta arma que el Diablo y sus agentes todavía seducen a la gente en este mundo (Ap 12.9). Además, los espíritus malignos tienen la capacidad de influir en aquellos que viven en desobediencia, manipulando, encarcelando y poniendo a las personas en contra de Dios (Efesios 2.2). Por eso, la Biblia advierte que nuestra lucha no es contra el hombre, sino contra los demonios (Ef 6?12). En efecto, el creyente renovado, en posesión de la armadura de Dios, debe posicionarse contra las artimañas del Diablo, "orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu" (Ef 6.18).

CONCLUSIÓN

Durante la existencia del cuerpo mortal, nuestro hombre exterior estará sujeto a las tribulaciones de esta vida (2 Cor 4.11). A pesar de los sufrimientos y las aflicciones, nuestro hombre interior no debe desfallecer, sino renovarse por la

fuerza del Espíritu (2 Cor 4.16). Por tanto, los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con el peso de la gloria eterna reservada a los fieles (2 Co 4.17). Por eso, en el tiempo actual de ataques y deconstrucción de la fe cristiana, necesitamos renovar nuestro interior, día a día, para enfrentar el poder del pecado y del mal.